

EL ROL DE GUILLERMO BERNAL EN LA FORMACIÓN DE COMUNIDADES DE APRENDIZAJE Y DE PRÁCTICA EN LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

THE ROLE OF GUILLERMO BERNAL IN THE FORMATION OF LEARNING AND PRACTICE COMMUNITIES AT THE UNIVERSITY OF PUERTO RICO

DOI: <https://doi.org/10.55611/reprs.3601.10>

Wanda C. **Rodríguez Arocho** ¹

¹ Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras, San Juan, Puerto Rico

Guillermo Bernal llegó desde la Universidad de California a Puerto Rico en 1986, cuando fue reclutado para formar parte de la facultad del recién creado programa doctoral en el Departamento de Psicología del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico (UPR). Como ayudante del director del Departamento entonces, Dr. Eduardo Rivera Medina, me correspondió darle la bienvenida y facilitar su incorporación a la facultad y sus tareas en la fundación y dirección del Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos (CUSEP). Posteriormente, fui su estudiante en ese programa y también su asistente de investigación. Además de profesor, Guillermo fue mi mentor, director de disertación y, eventualmente, un admirado colega y querido amigo que me invitó a formar parte de sus proyectos de adiestramiento para el desarrollo de la investigación interdisciplinaria desde antes de que completé mi grado doctoral en 1989. Precisamente, en ese año comenzó un proceso de formación de comunidades de aprendizaje y de práctica, aunque esos conceptos todavía estaban en desarrollo en la psicología educativa. En este

comentario sobre las contribuciones de Guillermo Bernal quiero destacar su rol como líder y contribuyente al desarrollo de esas comunidades, que es, al mismo tiempo, parte importante de su legado a la investigación psicológica en Puerto Rico.

Guillermo propició el desarrollo académico y profesional de estudiantes y de facultad mediante propuestas de financiamiento para programas de adiestramiento al National Institute of Mental Health (NIMH). El efecto generador y multiplicador de estos programas ha aumentado con los años y no para. Quiero compartir experiencias de ese recorrido. El principio fue un programa de adiestramiento en investigación con perspectiva interdisciplinaria llamado Minority Access to Research Careers (MARC), el cual posteriormente se transformó en Careers Opportunities in Research Training and Education (COR). Luego, fue el Minority Research Infrastructure Program (MRISP). Finalmente, fue HS-COR, dirigido a estudiantes de escuela superior en las inmediaciones del Recinto de Río Piedras. El trabajo que realizó no fue solo el de

someter propuestas para financiamiento a los Institutos de Salud Mental, sino el de implantarlas una vez aprobadas y, en el proceso, generar comunidades de aprendizaje y de práctica. En varios trabajos hemos precisado la historia y las características de este tipo de comunidades y los procesos de enseñanza-aprendizaje implicados (Rodríguez Arocho & Alom Alemán, 2009; Rodríguez Arocho & Bernal, 2016; Sánchez Cardona & Rodríguez Arocho, 2011) y no procede hacerlo aquí. Sin embargo, es importante subrayar que estos conceptos son importantes para comprender el legado de Guillermo a la investigación psicológica en Puerto Rico, tanto en su práctica como en su enseñanza. Por ello, describo brevemente su aplicación a la formación educativa.

La noción de comunidad se aplica a las prácticas educativas que orientaron la actividad de Bernal. La comunidad es un colectivo unido por una red invisible que abarca dimensiones cognitivas (pensamientos y creencias) y afectivas (valores, motivos y emociones) en el ambiente que se realizan las actividades humanas, como las de enseñar y aprender. Desde esta perspectiva ecológica, es necesario considerar la influencia de las otras personas, los recursos de aprendizaje y los artefactos culturales, el ambiente físico, la estructura y amplitud de actividades en los ambientes de aprendizaje. No pueden, ni deben obviarse, las condiciones políticas e ideológicas que atraviesan estas dimensiones, de las que Bernal estaba muy consciente (Varas & Bernal, 2025). Las comunidades de aprendizaje se forman para el intercambio de conocimientos y experiencias de aprendizaje mediante una práctica guiada al comienzo con el objetivo de que esa guía resulte en el desarrollo de capacidades, intereses particulares y conducta ética en la investigación. En las comunidades de práctica el objetivo es similar, pero se observa en un nivel de desarrollo avanzado en el que esas capacidades ya se han desarrollado. En ambos casos se utiliza el diálogo, la problematización mediante indagación dialógica y la colaboración como herramientas para promo-

ver la construcción de conocimiento y su potencial para confrontar problemas sociales y psicológicos de diversa índole. ¿Cómo estas ideas se encarnan en los proyectos antes mencionados?

Los programas MARC y COR estaban orientados a estudiantes de bachillerato. Fueron fructíferos talleres de formación en investigación interdisciplinaria para estudiantes de psicología, sociología, biología y educación. Ambos programas tuvieron los mismos componentes. El primero de ellos, un seminario semanal en el que coincidíamos por dos horas para discutir un tema facultad y estudiantes. En esos seminarios los temas cubrían desde filosofía de la ciencia a diseños, métodos y estrategias de análisis y consideraciones éticas hasta formas de presentar y escribir resultados. El segundo, componente, implicaba 20 horas de práctica en proyectos de investigación que fueran lo más cercanos posible a los intereses del estudiantado. El tercero, un compromiso de las mentoras y mentores, quienes ofrecían sus servicios sin compensación, para que la experiencia y su evaluación fueran formativas. Finalmente, un componente de consejería que ayudada a estudiantes a lidiar con el estrés de la vida académica y con situaciones personales y familiares de impacto sobre ella. Dos aspectos importantes de esos programas consistían en que estudiantes, que ingresaban al completar su segundo año de bachillerato luego de una entrevista y verificar su índice académico sobre 3.5 de 4.0, se comprometían a asistir por dos veranos a centros de investigación en Estados Unidos a los que tenían que solicitar (los gastos cubiertos por el proyecto y esos centros) y presentaciones en las conferencias anuales de programas análogos en distintos lugares en Estados Unidos.

Con respecto a las experiencias descritas deben resaltarse dos cosas. La primera, en los seminarios y otras actividades grupales en que el estudiantado desarrollaba un sentido de comunidad de solidaridad y se apoyaban para las presentaciones de múltiples formas.

La segunda, que Guillermo, que siempre viajaba con el grupo, panificaba para que esos viajes fueran experiencias de exposición y apreciación a diferentes culturas. Insistía en escoger restaurantes de diversidad étnica para cenar y abrió así espacio a las diferencias. No fue fácil, pues la mayoría de los miembros de los grupos de no había salido nunca de Puerto Rico y, mucho menos, probado cocina étnica. Unos pocos rehusaron, pese a su insistencia, y regresaron al hotel a pedir una pizza; sin embargo, la mayoría al fin valoró positivamente la experiencia y lo que representaba (Varas Díaz & Bernal, 2025). La mayor parte del estudiantado que pasó por los programas MARC y COR completó grados doctorales y han desarrollado exitosas carreras en instituciones universitarias en Puerto Rico y los Estados Unidos, formando sus propias comunidades de aprendizaje, adaptando y refinando sus vivencias.

Siguiendo estos principios desarrollamos el programa HS-COR, orientado a estudiantes de escuela superior en escuelas en la comunidad de Río Piedras, particularmente la Escuela Superior de la Universidad, la escuela Vilá Mayo y la escuela República de Colombia. La estructura y funcionamiento de ambos programas era similar, aunque no incluía viajes. El objetivo a largo plazo era fomentar el interés en carreras de investigación y proveer experiencias y recursos para viabilizar el acceso a instituciones de educación superior. Varios estudiantes eran primera generación universitaria.

El programa MRISP estaba orientado al desarrollo de facultad y se caracterizó por integrar docentes con amplia experiencia en investigación psicológica con docentes que nos iniciábamos en ese campo. Permitió el desarrollo en temas variados de pertinencia social como el trastorno por déficit de atención, depresión, sexualidad y enfermedades de transmisión sexual y violencia, funcionamiento ejecutivo, lenguaje y aprendizaje, entre otros. El programa permitía a personas investigadora contratar a estudiantes de los niveles de maestría y doctorado

como asistentes de investigación, para quienes asumían el rol de mentoría y facilitaban su desarrollo en la investigación. También incorporaban a sus equipos estudiantes de COR y HS-COR.

Dos características merecen destacarse de MRISP. Fue una comunidad de práctica que se configuró, principalmente, por medio de un seminario semanal de dos horas en el que interactuábamos las directoras y directores de proyecto, con las personas que coordinaban los equipos de investigación. En el seminario, dirigido por Bernal, nos reuníamos para discutir temas especializados en estrategias y técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa, modelos estadísticos avanzados, programas de computadoras para facilitar el análisis de información, entre otros. En algunas ocasiones se invitaba a colegas con peritaje en esas áreas y otras nos alternábamos como recursos. A esa característica del seminario, que puede calificarse de formativa, se unía una colaborativa en la que se hablaba de las fases de cada proyecto y de los problemas encontrados. Ese compartir del proceso entre pares siempre resultaba en un trabajo de consultoría en que se ofrecían sugerencias y recomendaciones y generaban formas de colaboración. Esto fue una fuerza importante en que esa comunidad se consolidara. En este proceso se comparten y negocian significados, se atribuye sentido a las actividades que se realiza y se construye un sentido de identidad colectiva en comunidad.

El MRISP también fue un taller de formación generador de tesis y disertaciones que salían de preguntas derivadas de las investigaciones matrices y las bases de datos que produjeron. Al presente, la mayor parte de quienes fueron asistentes de investigación en estos proyectos se desempeñan en la docencia y la investigación en universidades y centros de investigación dentro y fuera de Puerto Rico. Quienes optaron por práctica privada han mantenido algún tipo de presencia académica, particularmente en trabajos presentados en la Asociación de

Psicología de Puerto Rico, donde han asumido posiciones de liderazgo y se han involucrado en la investigación y en la política pública en torno a temas relacionados a la relación entre psicología y sociedad. El propio Guillermo dio cuenta de ello (Bernal, 2017). Deliberadamente he optado por omitir nombres de protagonistas de las comunidades de aprendizaje y práctica porque no habría manera de reconocer la trayectoria de tantos y el legado de mucho en casi 40 años. Pero, no tengo duda de que quienes hayan sido partes de esas comunidades encontrarán su lugar en este escrito.

En 2008 Guillermo fundó el Instituto de Investigación Psicológica, adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales del Recinto de Río Piedras de la UPR. Allí las comunidades de aprendizaje y práctica continuaron el desarrollo iniciado a principios de la década de 1990 y continúan en movimiento al presente. Tres generaciones luego, esas comunidades se han expandido en la medida en que quienes participamos de las experiencias en ellas nos hemos dedicado a dar continuidad al trabajo adaptándolo y transformándolo para enfrentar las condiciones históricas y socio-culturales del presente. Esta trayectoria quedó documentada en la nominación al Premio Rubén Ardila sometida por el doctor David Pérez Jiménez y la doctora Irma Serrano García en reconocimiento a la labor de adiestramiento y producción científica en el campo de la psicología (Pérez Jiménez & Serrano García, 2025). El premio fue otorgado al IPSI en una ceremonia en el Congreso Interamericano de Psicología 2025, celebrado en San Juan, del 14 al 18 de julio. La nominación da cuenta de contribuciones individuales a la psicología puertorriqueña e internacional por parte de quienes participaron en los programas descritos. Al mismo tiempo, es un reconocimiento al invaluable legado de Guillermo Bernal y de la fuerza generativa de una educación con compromiso social (Bernal, Sánchez-Cardona y Morales-Cruz, 2018).

REFERENCIAS

- Bernal, G. (2017). Puerto Rico en época de crisis y crisis de época. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 28(1), 1-11.
<http://orcid.org/0000-0001-8855-1314>
- Bernal, G., Sánchez-Cardona, I. y Morales-Cruz, J. (2018). Programas de investigación generativos y la necesidad de movernos hacia una economía del conocimiento. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 29(2), 112-213.
- Pérez Jiménez, D. & Serrano García, I. (2025). Presentación de la trayectoria del Instituto de Investigación Psicológica de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Documento inédito sometido para la nominación al Premio Rubén Ardila a la Investigación Científica, categoría Grupo de Investigación.
- Rodríguez Arocho, W. C., & Alom Alemán, A. (2009). El enfoque sociocultural en el diseño y construcción de una comunidad de aprendizaje. *Actualidades Investigativas en Educación*, 9(9), 1-21.
<http://doi.org/10.15517/aie.v9i4.9520>
- Rodríguez Arocho, W. C., & Bernal, G. (2016). Psicología, educación y contextos de práctica. Una introducción al número especial. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 27(2), 200-204.
- Sánchez-Cardona, I., & Rodríguez-Arocho, W. C. (2011). Valoración crítica a la teoría de aprendizaje situado y del concepto de comunidades de práctica desde el enfoque histórico-cultural. *Pedagogía*, 44(1), 113-132.
<https://revistas.upr.edu/index.php/educacion/article/view/16563>
- Varas Díaz, N. & Bernal, G. (2024). Decolonial Mentoring: A Reflective Duoethnography. *Caribbean Journal of Psychology*, 16(2), 10-41.
<http://doi.org/10.37234/CJP.2024.u1000129>